

Parte III

Economía y gestión de recursos



*Hugo Cabieses C.
Humberto Campodónico Sánchez
Armando Mendoza Nava
Alfredo Ocampo
Danny Pinedo G.
Óscar Ugarteche*

Problemas del complejo financiero: tras COVID-19

Óscar Ugarteche y Alfredo Ocampo

Sumilla

Los problemas generados en los mercados financieros a raíz de la suspensión de la producción, en simultáneo, alrededor del mundo, por un periodo de entre 60 y 90 días, no tienen precedentes. Nunca en la historia del capitalismo contemporáneo se ha suspendido la producción de todos los bienes en todo el mundo en simultáneo, ni se ha cortado la provisión de servicios considerados como parte de la vida social normal. Lo brusco y súbito del ataque de la pandemia de la COVID-19 hace recordar el impacto del meteorito en Chicxulub, en la península de Yucatán, hace 66 millones de años, cuando en 10 segundos se hizo un hueco de 25 kilómetros en la superficie de la Tierra, dejando un cráter de 200 km y terminando con el 76% de la vida en el planeta, incluidos dinosaurios y mamuts.

La cuarta epidemia en cuatro décadas ha venido a indicar que los abusos a la naturaleza, la contaminación y el cambio climático derivado, enferman a la humanidad, golpeándola de pronto y de forma agresiva. El costo ha sido la suspensión en simultáneo seguido del cierre de todas las actividades económicas no esenciales en el mundo, afectando gravemente el empleo a nivel mundial. Las consecuencias se vieron primero con el colapso de las bolsas de valores alrededor del mundo entre fines de enero y el 23 de marzo; luego con el desplome del comercio internacional, seguido del desplome del Producto Interno Bruto (PIB) de los trimestres 1 y 2 a niveles nunca antes vistos; y, finalmente, con los problemas de deuda impagas que han saltado alrededor del mundo por personas y empresas sin ingresos.

De otro lado, los problemas sincronizados para las economías nacionales presentados por el desplome de los precios de los *commodities* y de las bolsas de valores, han llevado a reajustes cambiarios con impactos inflacionarios y recesivos adicionales a los introducidos por la falta de producción y el desempleo. En sentido inverso, la caída del costo de la energía por exceso de oferta ante una demanda deprimida, impactó negativamente sobre los índices inflacionarios, ocultando el problema de precios antes señalado. Todo esto replantea la noción de globalización, el papel del Estado en los rescates bancarios y financieros y en la provisión de servicios públicos, como la salud, la autorregulación del mercado, el quehacer de la macroeconomía y el diseño del futuro.

Introducción

La COVID-19 ha tenido un impacto negativo gigantesco en los mercados financieros internacionales desde enero del 2020, lo que ha requerido de medidas implementadas por las autoridades monetarias, especialmente de la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED). Parte de dicho impacto se aprecia en los precios de los *commodities*, que han caído drásticamente, lo que alberga posibles implicaciones sobre las balanzas de pagos de los países emergentes.

Este artículo está dividido en cuatro partes: primero, sobre los eventos principales que han generado un ciclo de alta volatilidad en las diferentes bolsas de valores alrededor del mundo; segundo, sobre las políticas monetarias implementadas, especialmente por la FED y otros bancos centrales, y los efectos generados a partir de dichas políticas; tercero, sobre cómo se han visto impactados los precios de los *commodities* a partir de la caída de la producción y la incertidumbre creciente, con atención especial en el mercado petrolero; y cuarto, algunas reflexiones sobre las posibles implicaciones para las balanzas de pagos de algunas economías emergentes, seguido de las conclusiones generales del trabajo.

Evolución y perspectiva del sistema financiero internacional

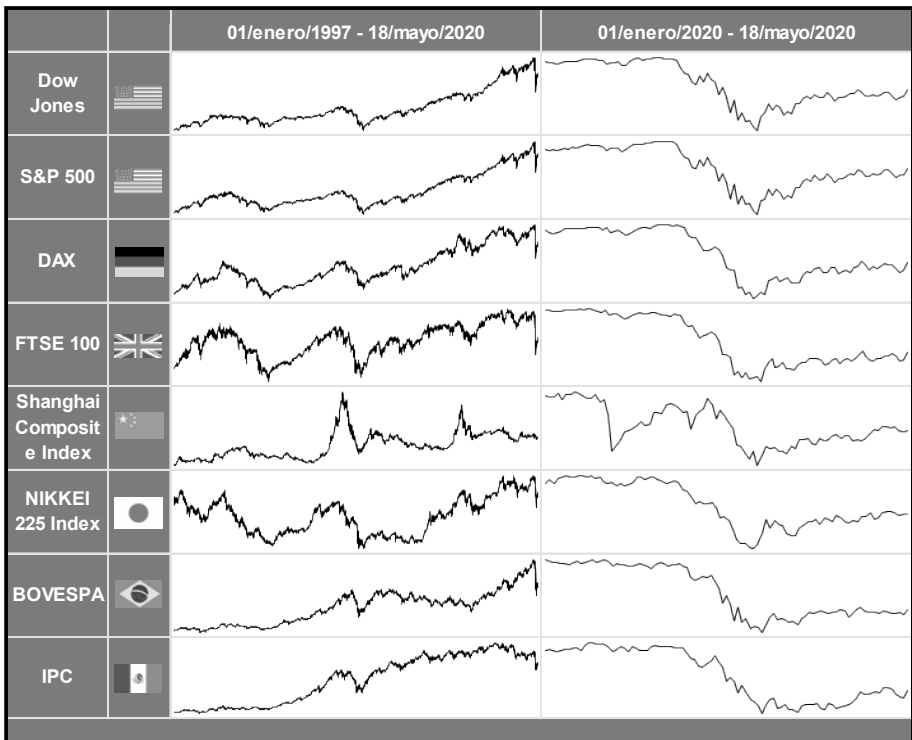
En los primeros meses del 2020 los mercados financieros internacionales se desplomaron principalmente como consecuencia de las políticas de confinamiento y paro de las actividades económicas, así como por las expectativas negativas para el crecimiento económico en el futuro cercano por la aparición de la COVID-19. En los primeros tres meses del 2020, las bolsas de valores en el mundo experimentaron desde máximos históricos, en enero y febrero, hasta importantes caídas, cuya cima fue el 23 de marzo. Dichas caídas, del 40% en promedio, del valor de todas las bolsas, superan en velocidad y profundidad a las vistas en el 2000 y en el 2008.

Después de la crisis del 2008, a partir de la recuperación en el 2010, se observó una tendencia de crecimiento constante en los índices bursátiles en Estados Unidos, Europa, Japón y América Latina, con excepciones el 2011 y finales del 2019, la primera asociada a la especulación en los precios de los *commodities* y la segunda por la incertidumbre asociada a la guerra comercial entre China y Estados Unidos, y el proceso del Brexit.

Las bolsas de valores que se muestran en el gráfico n° 1 presentan una tendencia al alza, llegando a niveles máximos históricos para Estados Unidos, Alemania y Brasil, entre los meses de enero y febrero del 2020. El Reino Unido, Japón y México si bien tuvieron un alza significativa, no superaron los niveles máximos históricos. Las caídas acumuladas en el 2020 fueron: el índice BOVESPA de Brasil, que perdió 46.8% de su valor; el DAX alemán, que perdió 38.8%; el Dow Jones de Nueva York, que perdió 37.1%; el FTSE 100 de Londres, que perdió 34.9%; el S&P 500 de Nueva York, que perdió 33.9%; el NIKKEI 225 japonés, que perdió 31.3%; el IPC mexicano, que perdió 28.2%; y, por último, el Shanghai Composite chino, que perdió 14.6%. Entre las bolsas enlistadas,

Shanghai fue la que tuvo la menor caída por las restricciones a capitales extranjeros y la intervención estatal, lo que hace que tenga una dinámica diferente a las observadas en el resto de las bolsas mundiales. La característica común es la velocidad con la cual se dieron las pérdidas. En el caso alemán y estadounidense, bastó solo un mes para llegar del pico a la sima.

Gráfico n° 1
Evolución de bolsas de valores



Fuente: Elaboración propia con datos de *The Wall Street Journal*.

El punto de inflexión superior comenzó con las noticias sobre el virus y los contagios en China, seguido de su política de aislamiento

y la propagación paulatina de la COVID-19 a otros países entre fines de enero y el 12 de febrero. De este modo se generalizaron las medidas de confinamiento, lo cual generó una paralización global de actividades. El punto de inflexión inferior estuvo dado por la intervención de la FED, con una inyección de liquidez de tres billones de dólares (15% del PIB de Estados Unidos), seguido de intervenciones similares por el Banco Central Europeo (BCE), el Banco de Inglaterra y el Banco de Japón.

De todos los mercados de *commodities*, el mercado del petróleo, específicamente, observó un impacto negativo por el lado de la demanda en enero, cuando China disminuyó la compra de crudo. Este fue seguido de una controversia donde el gobierno ruso no llegó a un acuerdo con el gobierno de Arabia Saudita para recortar la producción, anunciando así la empresa petrolera del país árabe, Saudi Aramco, sus planes para el incremento de esta. El remate al mercado petrolero fue el 11 de marzo del 2020 cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) clasificó como pandemia a la COVID-19, a lo que el presidente de los Estados Unidos anunció que serían suspendidos los viajes provenientes de Europa por un periodo de 30 días, rematándose así el precio del energético. Coincidentemente, las bolsas se desplomaron hasta el piso en esos mismos días.

Ante las caídas observadas en las bolsas y el temor sobre el impacto en la economía, la FED, el BCE, el Banco de Inglaterra, el Banco de Japón y un número importante de bancos centrales de América Latina y Asia, comenzaron a reducir la tasa de interés para tratar de compensar los efectos de la falta de ingresos de las actividades económicas con las consiguientes quiebras. El 15 de marzo, la FED anunció un recorte de 50 puntos (0.5%) base a la tasa de fondos federales y lo redujo a un rango de entre 0.0 y 0.25 por ciento. Una semana después inyectó liquidez y detuvo la caída de las bolsas. La recuperación que se dio en las bolsas fue general a lo largo del mundo después del 23 de marzo, siendo las de Estados

Unidos, Alemania y Brasil las que presentaron mejores resultados. Esto no quiere decir que el PIB y la dinámica de crecimiento se haya revertido, sino que hay una desconexión entre los índices de bolsas y la dinámica de la economía real.

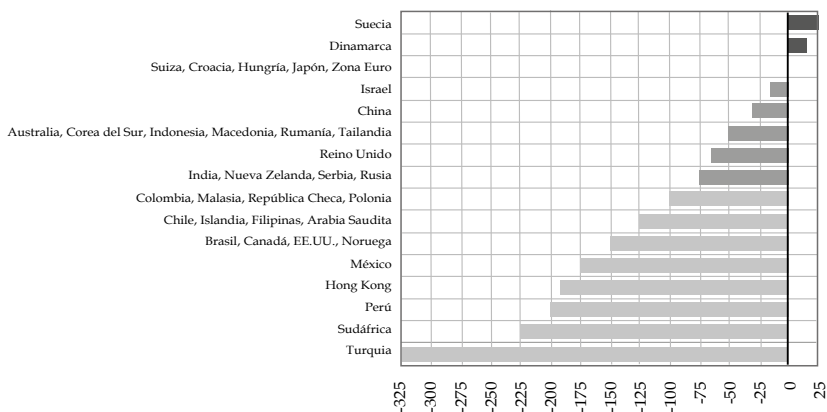
Medidas de política monetaria y estímulos al sector financiero

Para reactivar la economía, o para evitar que caiga aún más, se han tomado medidas de política monetaria que han girado en torno a la reducción de las tasas de interés y a la inyección de liquidez como nunca se ha visto en Estados Unidos y en los países líderes del G7, y casi sin excepciones en el resto de América latina. Lo mismo que con el incremento del gasto fiscal, de manera masiva, con excepción de México. La principal herramienta con la que cuentan los bancos centrales para contrapesar caídas del ciclo económico es la tasa de interés. En lo que va del año, un gran número de bancos centrales han modificado su tasa de interés básica. El Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) lo redujo de 2.75% a 0.25% entre finales del 2019 y abril del 2020, siendo uno de los que más lo han bajado en precaución de una parálisis exportadora y el problema bancario derivado. El Banco de México la bajó de 7.25% en febrero a 5.50% en mayo anticipando problemas con el mercado estadounidense y los efectos derivados.

De los 37 países presentados en el gráfico n° 2, al menos 30 de los bancos centrales de cada país ha recortado su tasa de interés de referencia a fin de contrarrestar los choques negativos de la COVID-19 en sus economías. El eje horizontal son puntos básicos reducidos, a la izquierda del eje vertical. Cien puntos básicos equivalen a 1%. El BCE, el de Croacia, el de Hungría, el Banco de Japón (Bofj) y el Banco Nacional de Suiza, son de los pocos que no modificaron su tasa de interés ya que se encuentran en niveles de cero, e incluso en terreno negativo en el caso de los últimos dos.

El Banco Central de Dinamarca y el de Suecia, por su parte, han llevado a cabo incrementos de su tasa de interés de referencia, el primero de -0.75 a -0.60% y el segundo de -0.25 a 0.00%, de manera contra factual y sin mayores explicaciones. A diferencia de estos, la FED redujo su tasa de interés de referencia a partir de julio del 2019 por la recesión que estaba en ciernes en la economía americana. Su última reducción fue en abril del 2020 a 0.25%. Por otro lado, el banco central más radical al respecto de estas medidas ha sido el turco, que redujo su tasa en 325 puntos básicos, de 11.50% a 8.25%, teniendo una inflación de 10.94% a abril del 2020. Así tenemos que, en el mundo, casi todas son tasas negativas reales, menos en México y algún otro. En el caso de México, la inflación, según el Índice de Precios al Consumidor (IPC), es de 2.15%, lo que hace que sea el único país con una tasa de interés positiva de 3.35%. Las demás, como ya se mencionó, están en rangos reales negativos.

Gráfico n° 2
Variación en puntos base de la tasa de interés de referencia
(1 de enero 2020 a 19 de mayo 2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de Pagos Internacionales.

La FED sobresale por el impacto de sus decisiones de política monetaria a nivel global, dado el papel preponderante del dólar en el comercio y los mecanismos de pagos internacionales. Una variación de la tasa de los fondos federales afecta la recomposición de carteras de inversión, disminuye la rentabilidad de los bonos y altera los precios de los *commodities*, así como introduce variaciones en los tipos de cambio con referencia al dólar. Es decir, las políticas implementadas por la FED enfocadas en resolver problemas internos, tienen repercusión internacional por ser la moneda internacional preferente (98.5% de todos los pagos internacionales - SWIFT). Un ejemplo de esto es que, normalmente, ante la caída de la tasa de interés en Estados Unidos, se da un aumento en los precios de los *commodities*, a lo que se le denomina el «efecto cartera». En esta ocasión, por primera vez desde la crisis mundial de 1872 –en el Perú asociada a la guerra con Chile–, la baja en las tasas de interés fue acompañada de una baja de precios de los *commodities*. La explicación, como en 1872, es que no se anticipa una recuperación económica pronta. Como dato histórico curioso, a la crisis iniciada en 1872 se le conoce como «la larga depresión», la cual terminó en 1896.

La tercera semana de marzo, la FED anunció varias medidas complementarias a la inyección de liquidez. Entre ellas, el uso de la ventana de descuento para promover préstamos a corto plazo a los bancos comerciales y promover los préstamos bancarios tanto a empresas como a hogares, y así evitar problemas de impago; se anunció también un programa de crédito (PDCF por sus siglas en inglés), con el mismo propósito, donde dichos préstamos estarían respaldados por títulos de deuda, títulos comerciales, bonos municipales y diversos valores de renta variable.

Otra de las disposiciones implementadas por la FED fue la creación del Fondo de Financiamiento de Letras de Cambio (CPFF por sus siglas en inglés), respaldando los créditos de hipotecas y de financiamiento de familias y empresas con la intención de eliminar

el riesgo de impago y garantizar la continuación de préstamos a plazo para estos sectores. Este programa incluyó 10 mil millones de dólares (mmd) por parte del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos como forma de protección crediticia a la FED. Otro programa fue el Mecanismo de Liquidez de Fondos Mutuos del Mercado Monetario (MMLF), similar a un programa implementado en la crisis del 2008, donde los activos que respaldan a dichos préstamos tienen que ser valuados como de alta calidad.

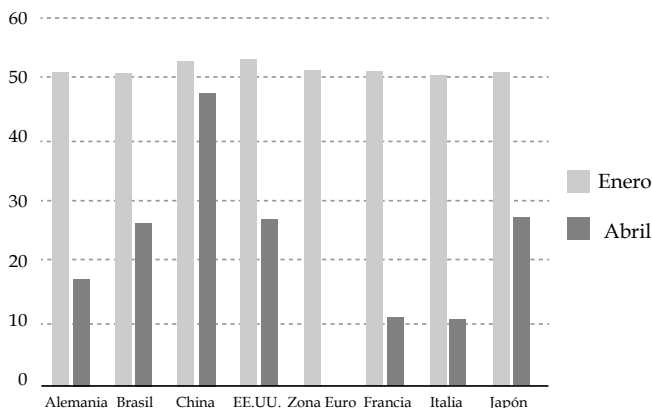
Otro tipo de medidas implementadas se dieron de forma conjunta con algunos bancos centrales. En un primer momento, la FED le dio un *swap* al Banco de la Reserva de Australia, al Banco Central del Brasil, al Danmarks Nationalbank (Dinamarca), al Banco de Corea, al Banco de México, al Norges Bank (Noruega), al Banco de la Reserva de Nueva Zelandia, a la Autoridad Monetaria de Singapur y al Sveriges Riksbank (Suecia). Estos *swaps* apoyarán la provisión de liquidez en dólares de los Estados Unidos en cantidades de hasta 60 000 millones de dólares cada uno para el Banco de la Reserva de Australia, el Banco Central de Brasil, el Banco de Corea, el Banco de México, la Autoridad Monetaria de Singapur y el Sveriges Riksbank, y 30 000 millones de dólares cada uno para el Danmarks Nationalbank, el Norges Bank y el Banco de la Reserva de Nueva Zelandia. Estos acuerdos de liquidez en dólares de los Estados Unidos estarán vigentes durante al menos seis meses y se agregan a otros previos firmados en el 2013. La FED también tiene líneas permanentes de intercambio de liquidez en dólares de los Estados Unidos en vigor desde el 31 de octubre del 2013 con el Banco del Canadá, el Banco de Inglaterra, el Banco del Japón, el BCE y el Banco Nacional de Suiza.

La FED también anunció la creación de un fondo temporal (FIMA Repo Facility) que consistió en un acuerdo temporal de recompra de los valores del tesoro para proveer de liquidez al mercado estadounidense, que incluye a bancos centrales como a otras autoridades monetarias internacionales.

Lo que precipitó la toma de estas medidas de manera coordinada en el mundo entre bancos centrales fueron las perspectivas al futuro. Para este trabajo, se toma el índice PMI como indicador global de perspectivas.

El índice de precios de gerentes de logística, llamado el PMI *índex*, es un buen indicador de cómo van las cosas en las diversas economías. El PMI de enero esperaba una economía mundial que creciera a una tasa baja y estaba en el rango de 50 puntos, reflejando que seguiría el promedio del crecimiento anterior con más o menos 5% de variación. De pronto, en marzo y abril se desplomó (ver el gráfico n° 3). La situación de confinamiento que China sufrió en enero y febrero, aparentemente recién se estimó que podría ocurrirle al resto del mundo en marzo y abril.

Gráfico n° 3
PMI Compuesto 2020



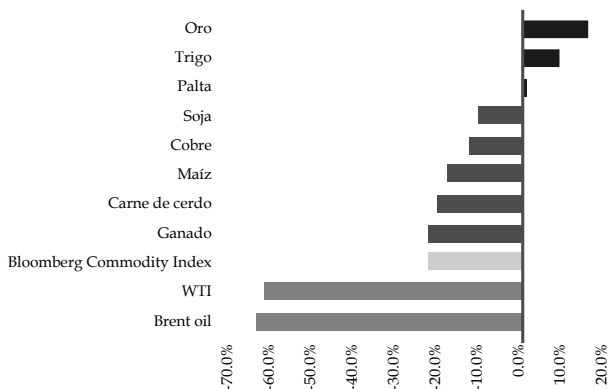
Fuente: Observatorio Económico Latinoamericano.

Incertidumbre: impacto en el mercado de *commodities*

El mercado futuro de *commodities* se ha visto afectado con las expectativas sobre el crecimiento de su demanda como de su oferta, no pareciendo estar impactado por las medidas tomadas de política monetaria. En tiempos de incertidumbre, dado el tamaño del mercado de derivados, se pueden generar distorsiones tan grandes que pueden verse reflejadas en el sector financiero e incluso en la economía real. El mejor ejemplo de esto es lo ocurrido con los futuros de petróleo del West Texas Intermediate (WTI), unos de los petróleos de referencia más importantes del mercado, el 20 de abril del 2020.

El precio de la mezcla del WTI y del Brent (otro importante referente de crudo) tuvo una ligera desaceleración el 2018 por la incertidumbre generada por la guerra comercial entre China y Estados Unidos, y el proceso del Brexit, aunque se habían mantenido en un rango más o menos estable. Con el comienzo del año 2020 hubo una caída de la demanda de crudo y de todos los *commodities* por parte de China debido al cierre de actividades, lo que tuvo un impacto negativo en el valor de los futuros de todos los *commodities*. El precio del WTI sufrió de cifras negativas por primera vez en la historia, como se observa en el gráfico n° 4, indicando que había más petróleo en venta que compradores el día 21 de abril del 2020. Y si bien esto no se ha visto aún en otros *commodities*, podría ser un nuevo escenario que debería de llevar a una reducción de la producción de los mismos en el mundo, reflejo de la desaceleración mundial, aún indeterminada.

Gráfico n° 4
1 de enero al 20 de mayo: precios de los commodities



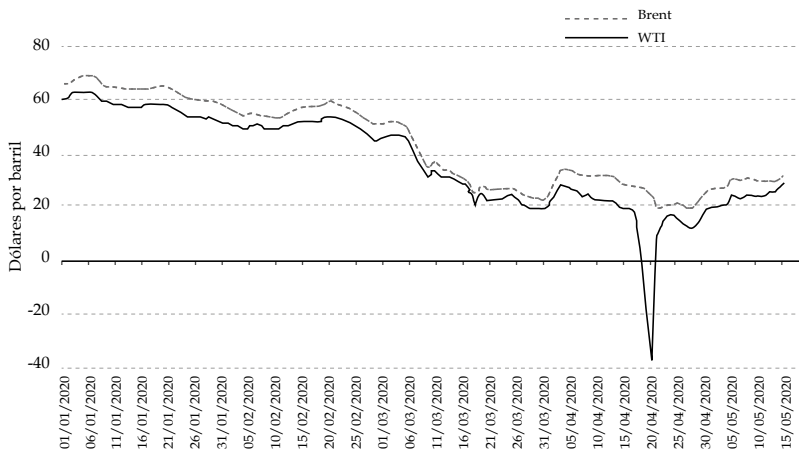
Fuente: Observatorio Económico Latinoamericano.

Las medidas de restricción a la actividad económica en todo el mundo impactaron sobre el uso de combustibles en el transporte terrestre, naval y aeronáutico, lo que afectó el petróleo en general y el WTI en particular. El WTI es el petróleo que sea produce en la cuenca del Caribe y que se consume en Estados Unidos y México, básicamente. Índices de carga como el Baltic Exchange Dry Index (BEDI) y el Dow Jones Transportation Average vieron un nivel mínimo en febrero y marzo, respectivamente, como reflejo de la caída en la carga mundial, que incluye no solo *commodities* sino bienes finales. Esto agudizó lo ocurrido con la caída de la demanda de China en los dos primeros meses sobre las materias primas. El impacto de dicha caída del comercio ha sido homogéneamente negativo en todas las balanzas de pagos, menos en las asiáticas, eslabonadas para adentro y con la posibilidad de retomar sus actividades en abril, cuando el resto del mundo sigue cerrado.

Así pues, la interrupción de las cadenas globales de valor, así como la paralización del turismo y los viajes de negocio, tuvieron un efecto mayor en la caída de la demanda del petróleo.

Al mismo tiempo, los inventarios de petróleo en Estados Unidos siguieron presentando mayores niveles de saturación, llegando a sus máximos el 15 de abril. De este modo, con los vencimientos de los futuros del WTI en mayo se combinaron los choques tanto de oferta como de demanda, lo que terminó provocando una caída histórica a -37.63\$ por barril (ver el gráfico n° 5). Cabe mencionar que dicho problema afectó en mayor medida al WTI y no al Brent por la capacidad de almacenaje y por condiciones en los contratos de futuros de cada uno. Desde comienzo del año y hasta el 20 de mayo, tanto el Brent como el WTI han perdido 61.9% y 60.7% de su valor, respectivamente.

Gráfico n° 5
Evolución del precio de los futuros de petróleo
(1 de enero 2020 al 15 de mayo 2020)



Fuente: Elaboración propia con datos de Bloomberg.

La situación descrita en párrafos previos tuvo como efecto un incremento del valor de activos de refugio, como el oro y el dólar, lo cual no es de sorprender dado el contexto de alta volatilidad e

incertidumbre. Por otro lado, como se observa en el gráfico n° 4, se dio una caída general de los *commodities*, tanto en volumen como en precio. Resulta revelador que el Bloomberg Commodity Index (BCI) haya permanecido, en lo que va del año, en valores mínimos jamás antes vistos. El 18 de marzo este índice tocó su peor nivel, el cual llegó a 59.48, y al momento de la redacción -16.6.2020- está en 63.71. El piso oscilaba entre los 80 y 90 puntos en los cinco años previos. La situación con la dinámica del BCI tiene orígenes en la poca demanda global ante una desaceleración que ya se preveía desde hace un par de años para Estados Unidos, aunque la COVID-19 y la interrupción de las cadenas globales de valor ha incidido en sus caídas a esos niveles. El problema de la reactivación yace en que será desde las economías emergentes y no desde las economías centrales, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), y no se fabrica mucho en las economías emergentes. Así pues, va a ser una reactivación por consumo de lo ya producido, en un primer momento.

Problemas de balanza de pagos y de banca en los países emergentes

La caída del comercio mundial, acompañada de la disminución de los precios de los productos básicos, está suponiendo una pesada carga para todas las economías. La exportación de bienes industriales ha disminuido junto con todos los intercambios de productos básicos, lo que afecta tanto a las economías avanzadas (EA) como a las economías emergentes (EE). La consecuencia de ello será un reajuste de las monedas más la escasez de divisas a medida que los déficits comerciales aumenten sustancialmente en todo el mundo. Los países con superávit se encuentran todos en Asia, donde están los únicos países con crecimiento en el 2020. Al mismo tiempo, las corrientes de capital están fluyendo hacia el dólar de los Estados Unidos a medida que se produce el

realineamiento de las monedas, lo que significa que las bolsas de todo el mundo han perdido valor, con pocas excepciones. Los mercados inmobiliarios están cayendo en todo el mundo y lo que se percibía como una expansión continua de los mercados financieros mundiales se ha detenido. Las bolsas de Estados Unidos y Europa están muy volátiles con una recuperación desconectada de la realidad macroeconómica. La banca estadounidense está distribuyendo más dividendos por acción de las ganancias por acción, según el *Financial Times*¹. La consecuencia de esto para la deuda en moneda extranjera es grave. La oferta de divisas será corta y los bancos centrales tendrán que renunciar a las reservas o sustituir los bonos del Tesoro denominados en divisas por bonos en moneda local.

Por otro lado, el impacto del reajuste del tipo de cambio será un aumento del precio de los bienes importados en todo el mundo, salvo en los Estados Unidos, donde el dólar se aprecia, teniendo un efecto deflacionario en los precios importados. Dado que el comercio de alimentos es grande, el impacto en la cesta básica de bienes en la mayoría de los países puede ser importante. Dada la congelación de la distribución de alimentos, se produjo un aumento de los precios de los alimentos en todo el mundo, junto con cierta escasez, ya que los bienes no llegan necesariamente a los mercados de las grandes ciudades, pudiendo estar estos parcial o totalmente cerrados. Un elemento distorsionante es que los precios de la energía han bajado, lo que ha hecho que el IPC disminuya en la mayoría de los países. Sin embargo, para los que se encuentran en la parte inferior de la escala de ingresos, el aumento de los precios de los alimentos es mayor que el de la energía. Más aún en los Estados Unidos. En los países de clima frío puede que no sea así.

La caída del comercio internacional tendrá un efecto adverso en la recaudación de impuestos, ya que estas empresas son

¹ Noonan, Laura. «US banks paid nearly twice as much in dividends as they earned». *ft.com*, Londres, 16 de junio del 2020. En: on.ft.com/3h78QYy

contribuyentes importantes. Además, las nuevas inversiones se han congelado y el consumo se ha deprimido, lo que ha provocado una fuerte caída de los ingresos por concepto de impuestos directos de las empresas y de impuestos indirectos sobre el consumo en el momento de mayor necesidad, cuando el gobierno debe gastar en salud y en la reactivación de la economía. Hay un debate general sobre la imposición de los ricos y el aumento de los ingresos de las capas superiores de los asalariados. En lo que respecta al pago de la deuda, puede que no sean suficientes los diferimientos de pagos para las economías más pobres, ya acordadas, en un contexto en el que los tenedores de bonos están jugando duro con los países más pobres y que, como es habitual, han entrado primero en estos problemas por los problemas fiscales derivados del crecimiento exportador primario, sobre todo, con incentivos fiscales.²

Por último, la falta de actividad económica durante un período de tres meses en la mayoría de los países ha llevado a la quiebra a la mayoría de las actividades económicas. Esto no se sentirá hasta que reabran y deban pagar el alquiler, la electricidad, el agua y otras facturas fijas de tres o cuatro meses que aún no han sido pagadas. Las actividades económicas que se reabrirán para encontrar menos clientes son el transporte aéreo y de autobuses, el turismo, los restaurantes y bares, los teatros y cines, y los hoteles. Otras actividades volverán a su actividad normal, siendo lideradas por alguna otra que va primero y tira de toda la economía. Lo que sucede con los proveedores de la industria automotriz, por ejemplo, al reabrir, es que deben pagar sus facturas impagas y contar con capital de trabajo para comenzar a producir nuevamente. Esto

² Ver panel del The Independent Commission for Reform of International Corporate Taxation (ICRICT) Virtual event: Health versus wealth? Tax and transparency in the age of covid en <https://www.icrict.com/icrict-events/2020/5/28/virtual-event-health-versus-wealth-tax-and-transparency-in-the-age-of-covid-19> visto el 16.6.2020.

podría conducir a un proceso de quiebras en serie y a problemas bancarios, ya que estos erosionan la base de capital.

Finalmente

Es posible que los dinosaurios aún estuvieran entre nosotros si el asteroide que se estrelló en la península de Yucatán, México, en un sitio conocido como el cráter Chicxulub, no les hubiera abierto el camino a los mamíferos y, con el tiempo, a los humanos, para que heredaran la Tierra. Al hacerlo, todo cambió. Hoy, la Tierra está dando luces de advertencia sobre el abuso al que ha sido sujeta tras 66 millones de años, después de la Revolución Industrial del siglo XVIII, pero mucho más en las últimas tres décadas, desde 1990, cuando se desreguló todo el mercado y la humanidad se dedicó a contaminar mares, aires y tierra para beneficio de una nueva categoría de multimillonarios, que ganaron la lucha de clases, desplazando toda forma de distribución del ingreso y toda forma de servicio social con el argumento de que la sociedad no existe, y de que no hay tal cosa como bienes públicos. También para beneficio de consumir agua de otros continentes, mano de obra de algún lado y tierra fértil de quién sabe dónde. Todo lo que brinda la naturaleza es privado o privatizable, o arrebatable, para ponerlo en términos de Harvey, y todo tiene un precio. No sabemos qué viene, pero sabemos que de este modo no es posible seguir sino hasta la próxima pandemia.

La Carta Abierta al Perú, firmada por lo más distinguido de la sociedad peruana, vinculados todos al sector exportador de alguna manera, o al prolífico sector de fabricantes de ideología hayekiana, en el caso de los abogados de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), hacen un llamado a la cordura, lo que es bueno, pero luego jalan agua para su molino con el argumento de «retroceder a esquemas que ya hemos experimentado en nuestro país y que solo nos trajeron pobreza y atraso», sin tomar en cuenta

que también trajeron alto crecimiento económico en las décadas del 60 y primera mitad de los 70, mucho empleo, urbanización, mejora del consumo y desarrollo de instituciones.

No podemos olvidar que la tasa de crecimiento del PIB por década ha ido en descenso, salvo por la recuperación en los 90 de la década de los 80. Así pues, los 90 tuvieron menos crecimiento que los 70, que los 60, etc. Ese no es solo un problema del Perú, por cierto. Tampoco es un problema del Perú que se llame al utilizar el modelo sueco que tiene el séptimo lugar en el mundo en muertes por millón y que en el primer trimestre tuvo una contracción económica diminuta. La proyección optimista del FMI del crecimiento de Suecia para el 2020 es de -6.8%, frente a la peruana con muchos menos muertos y -4.5%. Quizá no sea momento de echar por la borda nada, sino de recuperar lo que funcionaba en las décadas de alto crecimiento, como fueron la planificación, el gasto público dirigido y el Estado institucionalizado. Lo que se ha visto con los tres poderes del Estado desde 1992, con el nuevo modelo, es un ejemplo de lo que no debe de pasar jamás. Fue una lucha lograr que el Poder Judicial se recompusiera y metiera en vereda a los responsables políticos del país, todos subastados como ganado al capital trasnacional con una ayudita de sus socios peruanos. Las cabezas visibles de la clase política peruana fueron subastadas por poca monta, en el nombre del mercado, y están todos judicializados. Los socios peruanos ya no firman la elegantísima carta. La corrupción empresarial vista en las décadas del 90 al 2015 ha sido espectacular y desenfadada. Entonces, mientras evaluamos el modelo, cosa que nadie ha hecho en serio de manera comparada internacional, es un buen momento para ver qué se recupera, cómo evitamos que la polarización nos lleve a confrontaciones inútiles y, sobre todo, para dejar de decir verdades a medias, como las de esa elegantísima carta que debe de ser enmarcada por sus imprecisiones y fineza, así como por su amnesia. El modelo del mercado que perdió el sentido de la

soberanía nacional; que perdió el sentido de los propósitos del desarrollo, comenzando por el empleo; que perdió el sentido de la sociedad para convertirnos en un agregado de individuos; y que perdió el pudor de los agentes privados metidos en el Estado, tal vez, como en otros países vecinos, deba de ser reevaluado de la mano de los productores del país, de aquellos que fabrican, de esos que emprenden y no solo de los que rentan. Entre los firmantes hay algunos productores que pueden ser un buen puente para ayudar a seguir pensando el futuro.

La pandemia va a pasar, los problemas estructurales existentes van a permanecer y la persistencia de que permanezcan es tozudez. Sobre esos problemas estructurales está la división derecha/izquierda. Va a permanecer la sociedad de castas y la estructura de poder surgida de los años 90. Van a permanecer el desprecio por el conocimiento y las argollas sociales. Va a permanecer el Estado débil que podría fortalecerse un poco con una mejor organización del sector Salud, del Ministerio de Economía y Finanzas y del Ministerio de Transportes y Comunicaciones, así como de un mayor gasto en infraestructura en educación, salud y transportes y comunicaciones. Quizá en un país tan ideologizado y ultraconservador como el Perú, este sea un buen momento para teorizarlo un poquito. Mientras tanto, hay que reanimar la demanda y reactivar la economía nacional con gasto público dirigido y con programas de apoyo a ingresos mínimos universales, así como con esquemas de articulación del mercado existente. Quizá esta pandemia sea el punto de quiebre que nos haga pasar del siglo XX al siglo XXI.